PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA), 1985

PATRICE CRESSIER

I. PRESENTACION

Esta prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (05-22/08/1985) no pretende ni mucho menos ser exhaustiva. Siendo incipiente, ha sido un primer contacto con la zona y una primera aproximación a sus particularidades. Ha permitido obtener una visión global de la región y también definir mejor los problemas histórico-arqueológicos, así como establecer una jerarquización de los mismos.

Se ha dado prioridad al inventario de las fortalezas y elementos de defensa, que nos interesaban no solamente en sí mismos, sino por su relación con el hábitat y con la división del territorio, por ser también testigos de los distintos modos de poblamiento y la evolución de éstos.

Otros aspectos tales como la ordenación agrícola medieval, y más concretamente el regadío y la hidráulica tradicionales, planteados en el proyecto de investigación remitido en marzo de 1985, solamente se han esbozado.

Desde un punto de vista práctico es sobre todo la zona interior de los Filabres la que ha sido prospectada (figura 1), correspondiendo a los mapas del Servicio Geográfico del Ejército (1:50.000) 23-41 (1013) Macael y 23-40 (995) Cantoria. Algunos yacimientos del margen O de los mapas 24-41 (1014) Vera y 24-40 (996) Huércal Overa han sido igualmente visitados. Según el interés del monumento, sus dimensiones, su estado de conservación, el estudio de superficie ha sido más o menos desarrollado: cubierta fotográfica, croquis de situación, plano detallado, muestras de material, etc.

En el caso de sitios complejos, hemos preferido esperar las restituciones fotogramétricas al 1:2.000 que servirán de bases topográficas para estudios más detallados, que son imprescindibles.

II. BREVE CATALOGO DE LAS FORTALEZAS INVENTARIADAS[1]

Presentamos aquí brevemente las fortalezas, castillos y torres localizados durante esta prospección arqueológica en los Filabres y el Alto Valle del Almanzora. Algunas eran ya conocidas (aunque generalmente ni siquiera descritas), por eso no insistiremos en ellas pero sí, acompañaremos nuestro corto texto con mapas a escala 1:2.000 obtenidos por fotogrametría aérea. Se trata esencialmente de las fortalezas del alto Almanzora y de la vertiente S de los Filabres[2]. Haremos hincapié, sin embargo, en los yacimientos medievales del interior de la sierra, mucho menos conocidos y relativamente más interesantes desde el punto de vista tipológico.

A. Albánchez

Mapa S. G. E. Vera 24-41 (1014): WG 730 283.

El hábitat medieval de Albánchez se sitúa sobre una peña dominando el actual pueblo desde 110 m. al NO. Los vestigios de casas (muros arrasados, bases macizas) son muy abundantes y la cerámica bastante rica, principalmente en toda la ladera norte. No parece que la población haya tenido recinto. Sin embargo, sí hubo un reducto en la cumbre; pequeña plataforma de la cual no subsiste hoy en día más que un tramo de muro de 1,33 m. de grosor. Un poco más abajo se conserva parte de un aljibe de 7,40 m. × 2,90 m. (medidas interiores) del cual no se sabe si pertenecía al pueblo o al reducto. Se está haiendo una restitución fotogramétrica.

B. Alcudia de Monteagud: Alhabia

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 659 211.

Las ruinas del despoblado se conservan a dos km. al SE de Alcudia; entre ellas se destaca una torre de unos diez m. de alto. Su planta es cuadrada (4,90 m. × 5,10 m.), y sus muros de pizarra miden 1,30 m. a 1,40 m. de grosor. Constituye, con la torre de Benimina de Benizalón un buen ejemplo de torre de alquería. La cerámica es abundante sobre toda la superficie del despoblado (siglo XIII-XVI?).

C. Bacares: Castillo

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 488 241.

Los vestigios del castillo se erigen sobre una roca al NE del pueblo, entre los dos barrios principales. Están parcialmente reaprovechados por granjas. La mayor parte de la construcción es de *tabiya*. Los muros tienen un grosor de 0,91 m. a 1,15 m.[3]. El recinto, irregular, circunda un espacio de 25 m. × 25 m. aproximadamente y parece haber tenido cinco torres cuadrangulares, de las cuales la más al N tiene todavía unos ocho metros de alto (sobre el suelo interior). No hay huella de enfoscado interior más que en la torre suroeste, y no queda ningún material arquitectónico peculiar. La cerámica es escasísima y más bien moderna. Algunos trozos conservados en *tabiya* son amorfos (cerámica al torno sin vidriar, fondo de olla con vidrio melado).

Plano figura 2.

D. Bacares: «albacar»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 495 250.

A 1,5 km. al N del pueblo de Bacares y dominándolo desde casi 250 m., se conservan las ruinas, hasta ahora nunca señaladas, de un recinto trapezoidal de *tabiya* de 90 m. × 50 m., con cinco torres cuadrangulares. El grosor de los muros varía de 0,89 m. a 1,11 m. y los bloques de tapial tienen una altura de 0,75 m. a 0,80 m. La cerámica no es muy abundante. No quedan vestigios interiores, ni siquiera aljibe.

Plano figura 3.

E. Benizalón: Benimina

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 683 193.

Pequeña fortaleza de plano aproximadamente triangular, erigiéndose sobre un peñón en un meandro del río al E del pueblo de Benizalón. La base de una torre maciza, rectangular de 10 m. × 5 m.[4], hace frente a una torre más pequeña y cuadrada. Un muro grueso de piedras y tierra las reúne, en el cual está al acceso al espacio interior. La base arrasada de una construcción redonda de 3,30 m. de diámetro (torre ?) está pegada a la cara exterior de la torre cuadrada. El conjunto debía cerrarse al S al nivel de un actual muro de contención de cultivo semi derrumbado. Hay una casi total ausencia de restos de cerámica.

Plano figura 4.

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 1

F. Benizalón: Benimina

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 683 192.

Al S, y frente al castillo anterior, en medio de las ruinas, muy arrasadas, del despoblado de Benimina, se encuentran los muros macizos (grosor en la base: 1,75 m.) de una construcción rectangular (7,45 m. × 8,73 m.) de mampostería. No puede tratarse de una mezquita tal y como se presenta en algunas hipótesis (J. M. Martínez López et al., 1983), sino de una torre de alquería, muy similar a la que se erige, no muy lejos, en el centro del despoblado de Alhabia, vecino de Alcudia de Monteagudo. En toda la superficie del despoblado de Benimina, la cerámica es abundantísima, con fuerte proporción de restos del siglo XV-XVI.

G. Benizalón: «Castillico»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 674 192.

Dominando el pueblo al NE, se conservan los vestigios muy erosionados de una fortaleza cuyo plano se inscribe en un cuadrilátero de 25 m × 25m. aproximadamente. La construcción es de piedra y tierra sin apenas cal, con escasos elementos de *tabiya*. La cerámica puede datar de los siglos XIV-XV. Dado el estado de conservación sólo se hizo un croquis del conjunto.

H. Benizalón: Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza de Monteagudo.

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 706.188.

A pesar de la mención de M. Alcocer Martínez (1941, p. 153), no hemos podido localizar huella de un «castillo morisco»; lo que no impide, dada la ampliación reciente del santuario, que haya existido anteriormente.

I. Benitagla; «Castillico»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 679 219.

A unos doscientos m. al SE del pueblo se conserva la base de una torre rectangular de piedras y tierra, con posible compartimentación interior de *tabiya,* muy erosionada.

A 10,80 m. al N y paralelo a ésta, encontramos un tramo de muralla construido de piedra con mortero de tierra. Tiene unos 30 m. de longitud, y forma ángulo con otro tramo de 23 m. hacia el SE. En este ángulo queda una pequeña torre maciza de 2,50 m. × 4,40 m. No queda nada de los posibles muros S y O. Hay cerámica (siglos XIV-XVI?).

J. Benitorafe

Mapa S. G. E. Macael 32-41 (1013): WG 631 219.

Nos ha sido señalada una torre en la plaza del pueblo por D. J. A. Tapia Garrido y Dña. A. Suárez, arqueóloga provincial, pero no hemos tenido oportunidad de incluirla en esta prospección.

K. Castro de los Filabres

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 496 161.

El castillo que se conserva al N del pueblo ha sido fotografiado durante la campaña de fotografía aérea oblicua de la Casa de Velázquez en mayo de 1985, pero no visitado en el marco de esta prospección. Parece tipológicamente equivalente a los de Senes y Velefique.

L. Chercos

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 651 235.

La pequeña fortaleza domina el pueblo al O. Comprende un recinto abaluartado edificado con pizarra y tierra. Las torres, cuadrangulares y de tamaño reducido, están todas al N (tres) y al SE (una, quizá dos). El muro que va del NO al S es curvo, casi semi circular.

La plataforma así limitada tiene aproximadamente 50 m. de diámetro. Ligeramente excéntrico hacia el SO, una de las partes rocosas ha sido reforzada con muros de piedra y soporta un gran aljibe de una sola nave (7,70 m. × 2,50 m., medidas interiores) que exhibe en sus paredes *graffiti* cristianos del siglo XVI y que conserva su bóveda. La cerámica, bajo medieval, está presente pero no es muy abundante. Un pequeño cementerio (siglo XIX, principio principio del siglo XX) ocupa el S de la fortaleza.

Un primer croquis parcial ha sido hecho a la espera de una restitución fotogramétrica.

M. Macael Viejo

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 620 298.

El yacimiento de Macael Viejo es, sin lugar a dudas, un ejemplo dramático de las exacciones de las que pueden sufrir sitios arqueológicos.

Si bien quedan bastantes lienzos de muros de poblado medieval y, quizá, de su recinto, así como una cerámica abundante (hasta siglo XVI), gran parte de la superficie de Macael Viejo está removida por máquinas de obras públicas; la tierra está amontonada en ciertos puntos, decapada en otros; el aljibe (± 12,05 m. × 3,90 m.) está medio destruido y toda la parte alta del despoblado, donde se debía encontrar el reducto fortificado, está ocupado por una cantera de mármol. Numerosas tumbas, en la ladera N, han sido violadas y las losas de pizarra que las cubrían, así como los huesos, están esparcidos. La progesión de las canteras de mármol todo alrededor hace pensar que los años de supervivencia de Macael Viejo están contados.

Se ha pedido una restitución fotogramétrica al 1/2.000, para tratar, por lo menos, de localizar topográficamente los pocos vestigios todavía in situ (figura 5).

N. Olula del Río: Piedra Ver de Olula

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 626 335.

El yacimiento de Piedra Ver de Olula, era conocido pero nunca había sido realmente estudiado. En la cumbre de un alto tajo, se conserva un reducto alargado de unos 40 m. de longitud, con un pequeño aljibe cuadrado (1,72 m. × 1,80 m.). La vertiente S está ocupada por la población de la cual quedan las bases de algunas casas, un gran aljibe (6,30 m × 2,75 m.), así como el recinto que los encerraba. La cerámica es abundante (siglos XII-XV?), con algunos trozos ibéricos, prueba de la larga ocupación de sitio.

O. Purchena

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 564 338.

La antigua fortaleza ocupa toda la meseta de 220 m. × 110 m. situada al O del actual pueblo, y sobre la cual se erige una ermita moderna.

Un largo recinto abaluartado circunda totalmente la meseta, duplicándose al E, donde se eleva una torre más importante que las demás. Quedan vestigios de un gran aljibe doble y en muchos puntos del interior de la muralla restos de suelos y paredes. La cerámica es abundantísima y frecuentemente tardía. Estos datos nos

FIG. 1. Situaciones respectivas de la zona prospectada (Alto Valle del Almanzora y sierra de los Filabres) y de las zonas comparables ya estudiadas (Alpujarra y Marquesado del Zenete).

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 2

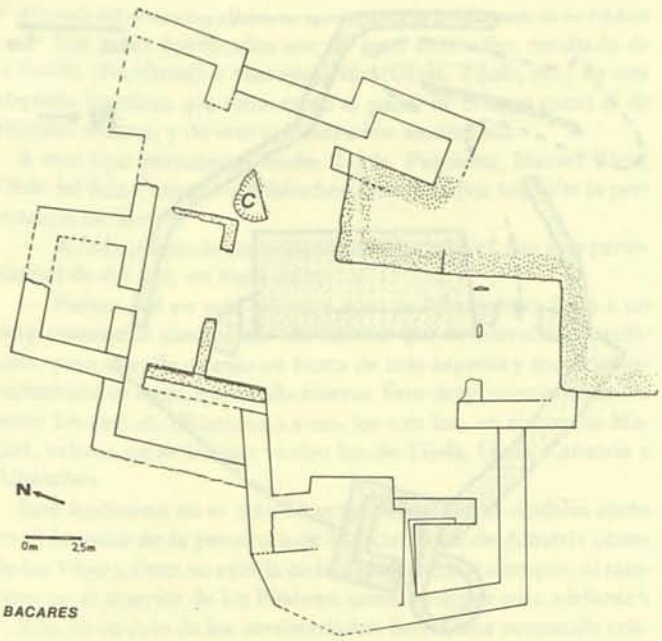


FIG. 2. Plano del castillo de Bacares. La zona punteada corresponde a construcciones posteriores; C: cueva o silo.

llevan a suponer que la población estuvo primitivamente dentro del recinto y que no ha bajado a su posición actual antes del final de siglo XV, quizá principios del siglo XVI.

A pesar de las destrucciones sufridas, Purchena queda como uno de los sitios de mayor interés en el Valle del Almanzora.

Mapa al 1/2.000 figura 6.

P. Senes

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 576 183.

La fortaleza de Senes domina el pueblo actual al NO.

Un largo recinto construido de pizarra con mortero de tierra[5] delimita una superficie aproximada de 160 m. × 40 m. y presenta una docena de torres cuadrangulares de las que al menos las bases eran macizas. Una de ellas, al O es de mayor tamaño; construida de *tabiya,* constituye lo que se suele llamar torre del homenaje. No hay edificios interiores y no es posible determinar si un pequeño hoyo en el centro es indicio de la presencia de un aljibe. En el extremo E, la fortaleza presenta doble recinto, quizá por allí se accedía al interior.

El poblado medieval se extendía principalmente por la ladera SE donde quedan numerosos vestigios de las bases macizas de las casas, pero también al NE, donde se conservan restos de un aljibe de 3,80 m. × 4,13 m. (dimensiones interiores) con *graffiti* cristianos del siglo XVI, y más abajo hacia el río, interesantes estructuras hidráulicas (molinos, albercas, etc.).

La cerámica, escasa dentro del recinto, es abundante en la superficie del despoblado.

Q. Serón

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 435 334.

Los restos del castillo, tal y como están conservados han sido desfigurados en el siglo XIX y más tarde en los años 1960; datan principalmente de la ocupación cristiana, salvo algunos lienzos de *tabiya* reaprovechados.

R. Sierro

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 532 308.

Ruinas de una fortaleza (similar a la de Chercos) localizada al SO del pueblo pero no visitada.

S. Sufli.

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 542 328.

Ruinas de una torre de alquería, aprovechada en los edificios actuales cerca del ayuntamiento, localizada pero no estudiada.

T. Tahal

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 634 207.

Este castillo (o más bien esta torre) de época cristiana, primitiva propiedad del duque de Abrantes, es bien conocido y se encuentra en vías de restauración por la Junta de Andalucía. Es de plano cuadrangular (17,40 m × 13,50 m.); su base es maciza y talutada; soporta dos plantas de muros de mampostería gruesa. El espacio interior está dividido sencillamente en cuatro bloques equivalentes. El acceso se hallaba en la cara E del edificio. Las aperturas son bastante estrechas, salvo en la cara N donde una gran ventana daba salida a un posible balcón(?). Nada se ha conservado de la decoración interior. Silos y/o aljibes estaban excavados en la base de la torre, y eran accesibles desde las habitaciones de la primera planta. A 7 m. al N de esta torre, quedan todavía restos de otra, pequeña y semi-circular de 6,30 m. de diámetro así como de un lienzo de muralla. Son vestigios de un recinto cuadrangular en el centro del que se elevaba primitivamente el castillo de Tahal.

Por otra parte, parece verosímil que éste haya sido edificado sobre una anterior construcción musulmana.

La cerámica es moderna y está mezclada con los escombros de un basurero vecino. Plano figura 7.

U. Tíjola: Tíjola la Vieja

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 492 324.

El sitio medieval de Tíjola la Vieja es uno de los pocos del alto Valle del Almanzora que han sido descritos ya, aunque brevemente (M. Pellicer y P. Acosta, 1974; P. Cressier, 1986). Reúne cuatro cerros en línea, dominando el río Bayarque al O y el actual pueblo de Tíjola al E.

El primer cerro, al N, conserva numerosos trozos de cerámica antigua (ibérica y romana).

En el segundo quedan restos de una pequeña fortaleza de *tabiya,* de plano irregular y torres cuadrangulares (7,35 m. × 5,05 m. y 7,45 m. × 4,60 m. por dos de ellas), en el centro de la que se ven los vestigios de un aljibe (4,13 m. × 2,22 m., dimensiones interiores). Las paredes de éste están cubiertas de *graffiti* cristianos del siglo XVI (figura 8). Más al S, la tercera loma, la más amplia, estaba totalmente ocupada por la población medieval, hoy arruinada y de la cual no quedan más que una parte del recinto, unas pocas paredes muy erosionadas, un aljibe de 8,65 m × 2,45 m. (dimensiones interiores) y abundante cerámica entre la que hay muchos tiestos tardíos.

El cuarto cerro está perforado por al menos siete silos troncónicos de 1,70 m. de diámetro en la boca, y domina la mina de cobre antigua, pero explotada hasta principios de este siglo, llamada Cueva de la Paloma.

Tíjola la Vieja constituye, sin lugar a duda, un yacimiento mayor, tanto por su extensión como por la duración de su ocupación y la variedad de la información que podría revelar sobre la vida medieval (minas, agricultura, etc.).

V. Velefique

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 535 168.

Imponentes vestigios de la fortaleza de Velefique se conservan todavía sobre una cubre al E del actual pueblo. Un recinto de pizarra con mortero de tierra (grosor medio 1,62 m.) circunda una amplia superficie (250 m. × 400 m.). Las torres son numerosas, de planta rectangular generalmente reducida (así, al SE: 2,58 m. × 2,07 m. dimensiones interiores; grosor de los muros: 1,08

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 3

m. —0,97 m. en las partes altas—). El *tabiya* se usa de forma muy excepcional, principalmente en una de las torres orientales (4,45 m. × 3,72 m., dimensiones interiores; grosor de los muros: 1,07 m. a 1,15 m.)[6]. Hay indicios de un foso excavado en la roca viva al E de la fortaleza, para facilitar su defensa. El acceso se debía hacer por el ángulo SE.

El interior del recinto presenta numerosos restos de casas, de las que no se puede reconstruir las plantas (grosor de los muros de pizarra y tierra: 0,54 m.). En la parte más alta, al N, se conserva un gran aljibe de dos naves comunicantes, cada una de división tripartita (la nave S mide aproximadamente 9,30 m. × 3,75 m.).

S. Gibert (1963, p. 385) ha mencionado también restos de los arcos muy arruinados de una galería de difícil acceso (mezquita).

Igual que Senes, Velefique constituye un caso de hábitat fortificado muy interesante, con modos de construcción tipologícamente semejantes, pero distinguiéndose por la localización del hábitat propiamente dicho en el interior del recinto, como lo prueban los restos de casas y el tamaño del aljibe.

Mapa al 1/2.000 figura 9.

III PRIMEROS RESULTADOS

A. El problema de la reconstrucción de la organización territorial medieval

Ante todo es necesario subrayar la gran discreción de los autores árabes respecto a la región que nos ocupa.

Si bien Ibn Hayyan menciona ya en el siglo X a Tíjola (I. H., 1961, p. 61) y, más tarde, al Idrisi a Tíjola y Purchena (al-I., 1974, p. 162), hay que esperar a Ibn al-Jatib para tener una relación detallada de las aglomeraciones de los Filabres y del alto valle de Almanzora (F. J. Simonet, 1982, pp. 108-113).

Dos excepciones notables a esta observación son Velefique, foco *jariŷi* precoz según Ibn Hazm (E. Levi-Provençal, 1976, p. 106) y para el cuál existen, caso único, precisiones sobre la construcción (o transformación) de su fortaleza (S. Gilbert, 1963, p. 385) entre 1158 y 1219, así como Purchena.

Esta última fortaleza *(hisn* pero a veces *madinat)* citada periódicamente a partir de la época almohade (E. Levi-Provençal, 1928, pp. 214-215), parece haber tenido un papel relevante en el alto valle del Almanzora y quizá una parte de los Filabres, tanto en lo que concierne a la organización del territorio como, tempranamente, a las luchas fronterizas con el Reino de Murcia (J. Bosch Vilá y W. Hoenerbach, 1981-82; J. A. Tapia, 1978, pp. 147-150, 165, 375, 400; C. Torres Delgado, 1974, etc.).

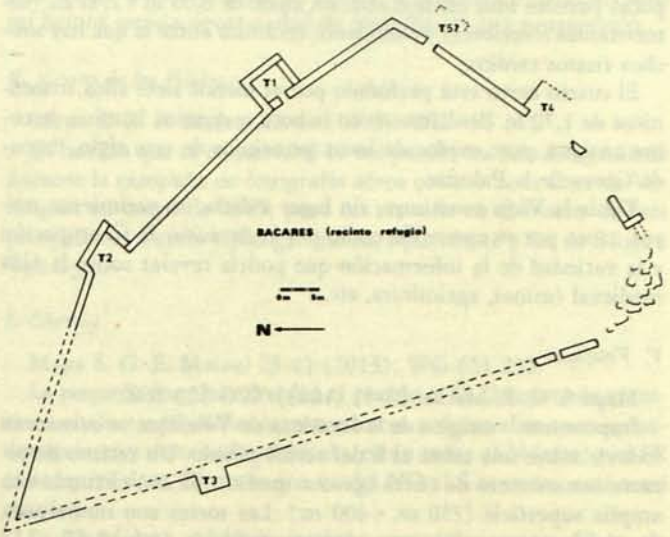


FIG. 3. Castillo alto de Bacares (*albacar?*): recinto de *tabiya*.

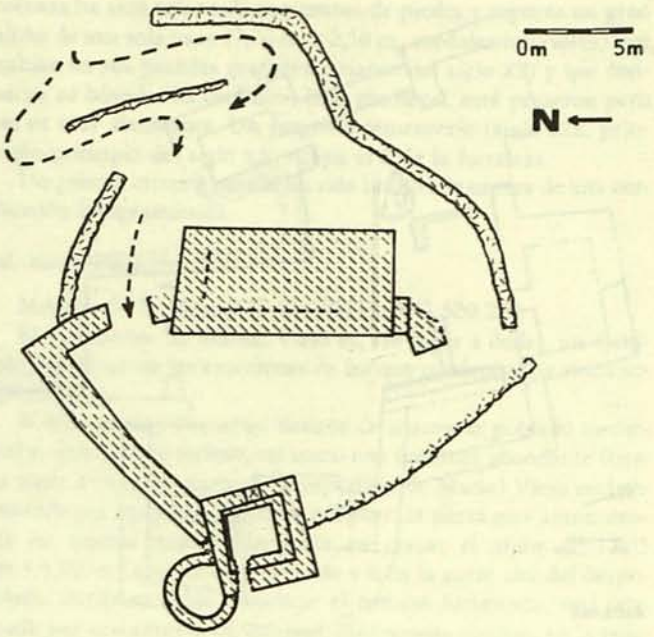


FIG. 4. Plano del castillo del despoblado de Benimina (Benizalón). El primitivo acceso a la torre cuadrada estaba situado en su cara este, en el interior del recinto. Los restos de la construcción de plano circular están totalmente arrasados.

Dado que nuestro propósito es reconstruir, en lo que se pueda la organización territorial medieval de la región, nos encontramos en posición muy distinta a cuando estudiamos la Alpujarra para lo que varios textos, uno de ellos bastante asequible y muy rico, el de al-'Udri (M. Sánchez Martínez, 1975-76), nos permitían por confrontación con los datos de la prospección arqueológica, definir con aceptable precisión la división administrativa de la comarca y entender mejor el papel desempeñado por el castillo (P. Cressier 1984 a y b). Si bien no hemos llegado todavía a un resultado semejante en la Sierra de los Filabres, la prospección realizada nos ha permitido recoger un número considerable de datos, mientras que el catálogo de elementos fortificados constituye un primer paso importante.

Por otra parte, casi siempre que se realiza una prospección detallada, ésta acaba revelando un gran número de sitios arqueológicos fortificados, hasta el momento ignorados o desconocidos.

En el caso de los Filabres y alto valle del Almanzora, la densidad de fortalezas es asombrosa: en la zona de Alcudia-Benitagla-Benizalón distan entre sí solamente dos km.

En todo caso se puede, como primera aproximación, decir que a cada núcleo de población le está asociado un elemento de fortificación o una fortaleza y en ocasiones, y esto queda pendiente de explicación, dos (Bacares, Benimina de Benizalón).

Incluso si la gran mayoría no ha sido mencionada por autores árabes y si el material cerámico de superficie muy pocas veces va más allá de los siglos XIII-XIV, no podemos sino relacionar esta densidad con el texto de Ibn Hayyan (1981, p. 56) que narra la rendición de 'Ubayd Allah b Umayya b/al-Saliya a 'Abd al-Rahman III al-Nasir en 913, entregando «todas sus fortalezas y baluartes en Somontín[7] que eran cerca del centenar» cita muy similar a la de los *husun* de la Alpujarra, siempre globalmente considerados junto al *hisn* de Juviles (Ibn Hayyan, 1981, p. 57).

B. Tres zonas de comportamiento distinto

Otro paso importante en la comprensión de la organización territorial y de la evolución del poblamiento consiste en haber delimitado tres zonas de comportamiento muy distinto en lo que se refiere a la tipología de las fortalezas, su relación con el hábitat y la evolución posterior de éste.

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 4

1. Alto valle del Almanzora y primeras estribaciones de la falda norte de los Filabres

— Los sitios fortificados son de gran extensión, resultado de la fusión (Purchena) o yuxtaposición (Olula, Tíjola, etc.) de una pequeña fortaleza que tiene tanto el papel de refugio como el de alcazaba urbana, y de una aglomeración amurallada.

A este tipo pertenecen Serón, Tíjola, Purchena, Macael Viejo, Olula del Río, Cantoria y Albánchez. Quedaría por verificar la pertenencia de Sierro.

— A cada pueblo le corresponde una fortaleza[8], con una periodicidad de 6,5 km. en línea recta.

— Parece que en esta primera zona la Reconquista lleva a un desplazamiento sistemático del hábitat que de elevado y fortificado, pasa al valle mismo en busca de más espacio y mejor abastecimiento de agua, quedando abierto. Este desplazamiento oscila entre los cien m. (Purchena) a casi los tres km. en el caso de Macael, valores entre los que varían los de Tíjola, Olula, Cantoria y Albánchez.

Este fenómeno no es raro en otros puntos del al-Andalus como en el Levante de la provincia de Murcia o el E de Almería (zona de los Vélez). Pero no existía en la Alpujarra, por ejemplo, ni tampoco en el interior de los Filabres, como veremos más adelante[9].

Sólo en un caso de los inventariados, Serón, una ocupación cristiana de la fortaleza se prolonga hasta época bastante tardía.

Para acabar con esta primera zona conviene insistir en el aspecto urbano de las murallas de Tíjola y sobre todo Purchena, contrastando muchísimo con los edificios militares de la zona montañosa, así como en el papel fronterizo que muy pronto tuvo toda esta parte del Almanzora, lo que sin lugar a duda influye sobre la tipología (construcción y asentamiento) de las fortalezas tal y como han llegado hasta nuestros días.

2. Interior de la Sierra de los Filabres

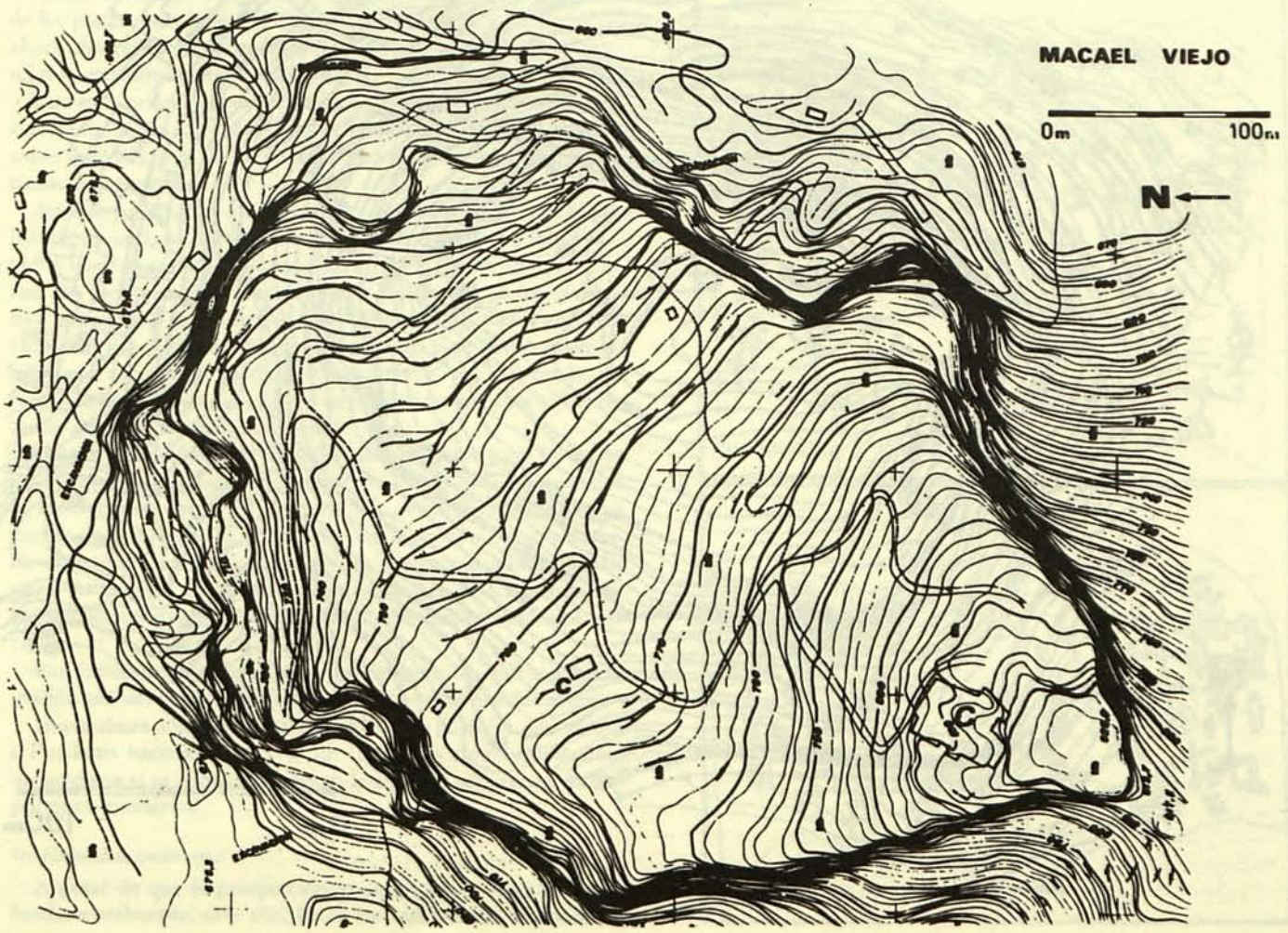
La segunda zona que definen la naturaleza y distribución de las fortalezas es el interior de la Sierra de los Filabres. Es sin duda, la más original y la que plantea los problemas más nuevos (figura 10).

— Si la asociación de cada fortaleza a un sólo pueblo es igualmente la regla, veremos que ésta se debe matizar con la probable existencia de algunos despoblados todavía sin localizar.

— Al menos en una parte del interior de los Filabres se da la superposición de tres fenómenos que, por ahora, no sabemos si es fortuita o si responde a un tipo particular de poblamiento:

- Una mayoría aplastante de topónimos árabo-bereberes[10], principalmente en Beni (Benitagla, Benalguaciles, Benitorafe, Benizalón, Benimina, etc.), pero también de otros tipos: Alcudia (la colina), Tahal[11], Alhabia, Gemecí, Bacares, etc.
- Un tipo de hábitat peculiar: los pueblos no están amurallados pero su estructura radial hace que sean totalmente cerrados al exterior; los muros de los corrales sistemáticamente asociados a las casas y dispuestos sin solución de continuidad impiden el acceso excepto por dos o tres puntos. No hubo desplazamiento en este hábitat.
- Las fortalezas, de extensión reducida, distan entre 200 y 300 m. de los pueblos. Están construidas de piedra con mortero de tierra muy pobre en cal y una casi total au-

FIG. 5. Topografía del yacimiento de Macael Viejo. El despoblado medieval se extiende principalmente por la zona norte y noreste, mientras la zona de pendiente más fuerte, al suroeste, conserva vestigios de una necrópolis: c: aljibe; C: cantera moderna.



Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 5

sencia de *tabiya*. Suelen asociar a un corto recinto un baluarte de plano rectangular pero no parece que tuvieran aljibe[12].

Los materiales empleados hacen que los vestigios estén muy mal conservados en Benitagla y peor aún en Benizalón. En cuanto a los modos de construcción en sí, son más similares a los de las fortalezas de la ladera S de la Sierra (zona 3) que a los de la ladera N (zona 1) y se caracterizan por su extrema sencillez.

Para concluir provisionalmente sobre esta segunda zona se debe recordar la existencia de dos torres de alquería[13] de plano cuadrado en los despoblados de Alhabia cerca de Alcudia y en el de Benimina cerca de Benizalón[14]. Esta última parece hacer doblete con el pequeño castillo, y en este caso conviene plantear el problema de la contemporaneidad de las dos construcciones.

Finalmente se debe subrayar también la particular posición tipológica ocupada por Bacares, con sus dos castillos; uno de los cuales podría compararse acertadamente a las fortificaciones de Benitagla y Benizalón, si no estuviera construido exclusivamente de *tabiya* resistente, en cuanto al otro, constituye un caso típico de albecar. Nada nos permite, por otra parte, suponer que los dos no hayan funcionado simultáneamente, ni que el primero no fuera musulmán[15].

3. Ladera sur de la Sierra de los Filabres

La tercera zona que hemos definido corresponde a la ladera S de la Sierra de los Filabres.

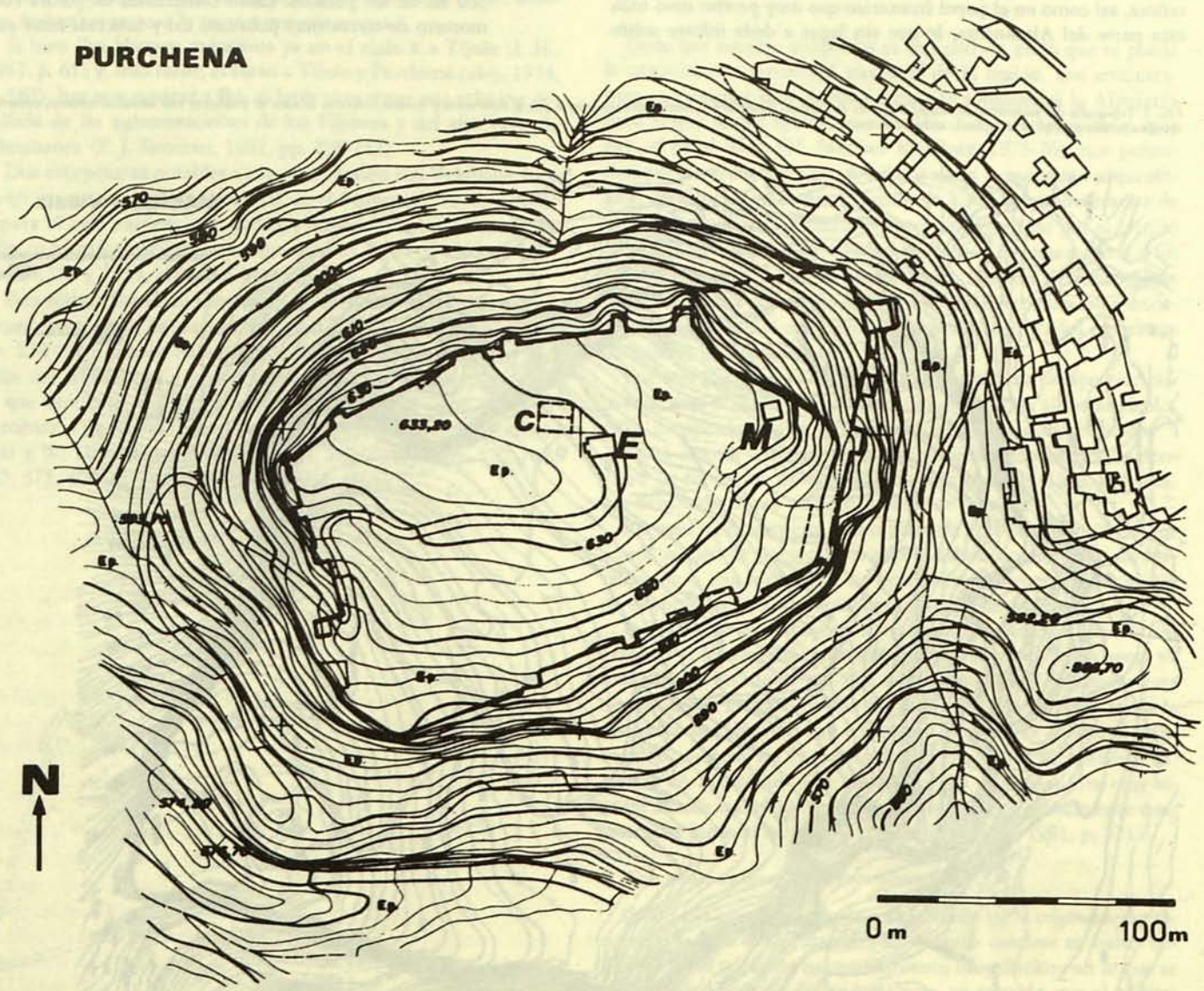
Se caracteriza por una asociación sistemática valle alto/pueblo/castillo dominándolos: Senes, Velefique y Castro de los Filabres[16]. Las fortalezas son amplias con numerosas torres de planta cuadrada y aljibes. Los recintos están construidos casi exclusivamente de pizarra con mortero de tierra muy pobre en cal. El *tabiya* se usa de forma excepcional (una torre de Velefique y la torre homenaje de Senes).

El efecto obtenido con estos materiales recuerda castillos del S del Atlas marroquí[17].

El hábitat que ahora se sitúa en las vertientes o bien ha desaparecido en su parte más alta, estaba primitivamente, en parte, dentro del recinto de la fortaleza (Velefique) o totalmente fuera y abierto (Senes)[18].

Pero una de las originalidades de la zona es también la arquitectura doméstica que actualmente no parece diferir mucho de la medieval tanto por sus volúmenes como por los modos de construcción, y que tiene rasgos únicos en la provincia de Almería, con sus techos ligeramente inclinados y cubierta de grandes losas de pizarra.

FIG. 6. El gran *hisn* de Purchena. La muralla sigue rigurosamente los límites de una alta meseta, y se desdobla en la ladera noreste. c: aljibes; E: ermita moderna; M: monumento moderno.



Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 6

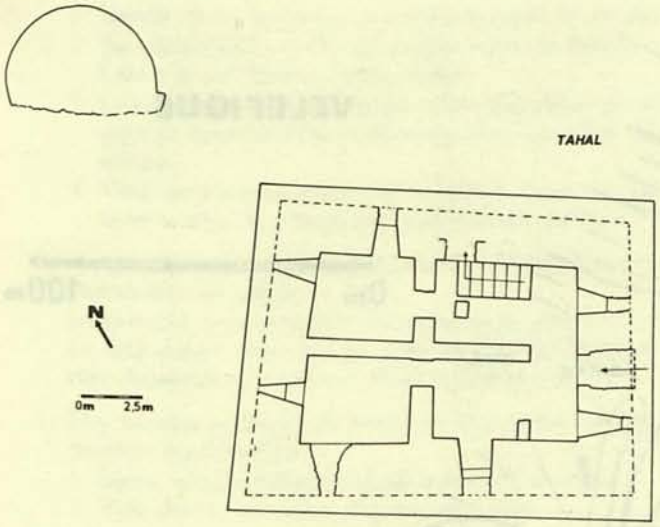


FIG. 7. Torre-castillo cristiana de Tahal: plano al nivel de la primera planta.

C. Poblamiento medieval

En ausencia de una fuente árabe explícita, se podría pensar que los rasgos diferenciales de las tres zonas antes definidas encuentran su origen en la organización territorial medieval.

Sin embargo, ésta no ha podido intervenir sino indirectamente si se tiene en cuenta el tamaño excesivo de cada división así sugerida y la parcelación que dejan suponer tanto el número de castillos como la asociación binomial con las alquerías, aun concediendo una cierta jerarquización de estas fortalezas y subrayando el hecho de que pocas han sido definidas como *hisn* (Tíjola, Purchena, Velefique y Senes)[19].

Hablar de influencia indirecta equivale a decir que, por encima de las posibles divisiones político-administrativas, las diferencias ahora observadas se deben a antiguas variaciones del poblamiento, muy verosímilmente medievales.

Esta es la orientación que debemos dar a nuestra investigación, aunque sea seguramente imposible encontrar soluciones rápidas, sobre todo a la vista de los pocos datos ya registrados y que a continuación resumimos.

Aunque podría haber lagunas de información parece que el poblamiento antiguo fue importante sólo en el Valle del Almanzora[20] y que fue escaso, si no nulo, en la Sierra de los Filabres misma. De hecho los únicos yacimientos medievales en los que hemos encontrado restos romanos o ibéricos son Tíjola, Purchena, Olula del Río y Macael Viejo. En todo caso sí se deben tener en cuenta las variaciones posibles de poblamiento pre-musulmán, los rasgos del paisaje actual parecen heredados de una época más reciente que, por ejemplo, la romana.

Si en la Edad Media, la presencia de sudaneses en la Sierra de los Filabres es más bien anecdótica[21], todo nos lleva a pensar que la aportación bereber fue decisiva. Los datos de toponimia dan cuerpo a esta presunción como ya hemos visto. A ello hay que añadir caracteres arquitectónicos muy peculiares que asemejan bastante los pueblos de la zona interior a los de la Kabilia argelina[22], o las fortalezas de la falda S a las del Atlas meridional marroquí.

Por supuesto no se trata más que de indicios, que una información textual debería confirmar, por lo menos parcialmente.

Hasta ahora sólo podemos mencionar los Kumiya que vienen a Purchena hacia el año 1170 con las tropas almohades[23]. Pero no sabemos si se quedaron o no en la zona, ni conocemos su importancia numérica.

D. Hidráulica tradicional

A pesar de que la prospección arqueológica se haya enfocado fundamentalmente, este año, hacia los castillos, en relación con la organización global del territorio medieval, se han recogido algunos datos en el campo de la hidráulica tradicional.

La zona principalmente estudiada ha sido el interior de la Sierra de los Filabres, interesándonos dos aspectos, regadío y abastecimiento de población.

Regadío

Hasta hace poco tiempo ha existido un regadío de extensión muy limitada en los fondos de los valles de la zona Alcudia-Benitagla-Benizalón: Cada dos o tres parcelas eran asociadas a un pozo (a veces de cigüeñal y más recientemente noria) y a una alberca. El pozo es de sección circular y la alberca de plano muy variable pero siempre reducido.

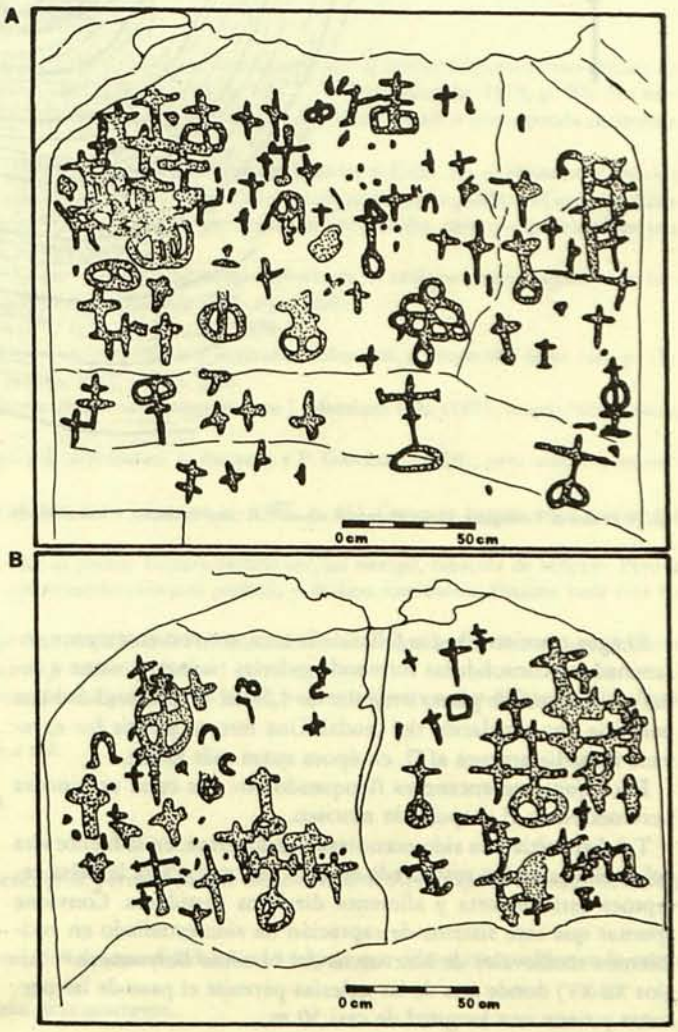
La no mención de regadío en los libros de Apeos[24] de esta pequeña comarca hace dudar de la antigüedad de tales sistemas que sin embargo, modelan toda una parte del paisaje agrícola.

Otro tipo de aprovechamiento del agua, «antiguo» (aunque no se puede precisar cuanto) pero no anterior a la época medieval, se ha encontrado entre Benizalón y Benitagla en un lugar todavía llamado el Pantano; se trata de una presa de derivación del agua hacia una acequia de mampostería ahora en desuso[25]. El dique, recto, tiene 18 m. de largo y un grosor mínimo de 1,20 m. Está muy concrecionado en la cara oriental donde la altura medida es aproximadamente de 2 m. El embalse primitivo está cegado.

Abastecimiento

Los sistemas de abastecimiento de agua a los pueblos medievales son generalmente muy mal conocidos. Eso hace particularmente interesante el descubrimiento de tal sistema en el despoblado de Alhabia (Alcudia de Monteagudo)[26].

FIG. 8. Graffiti cristianos sobre las caras interiores norte y sur del aljibe del reducto fortificado de Tíjola la Vieja.



Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 7

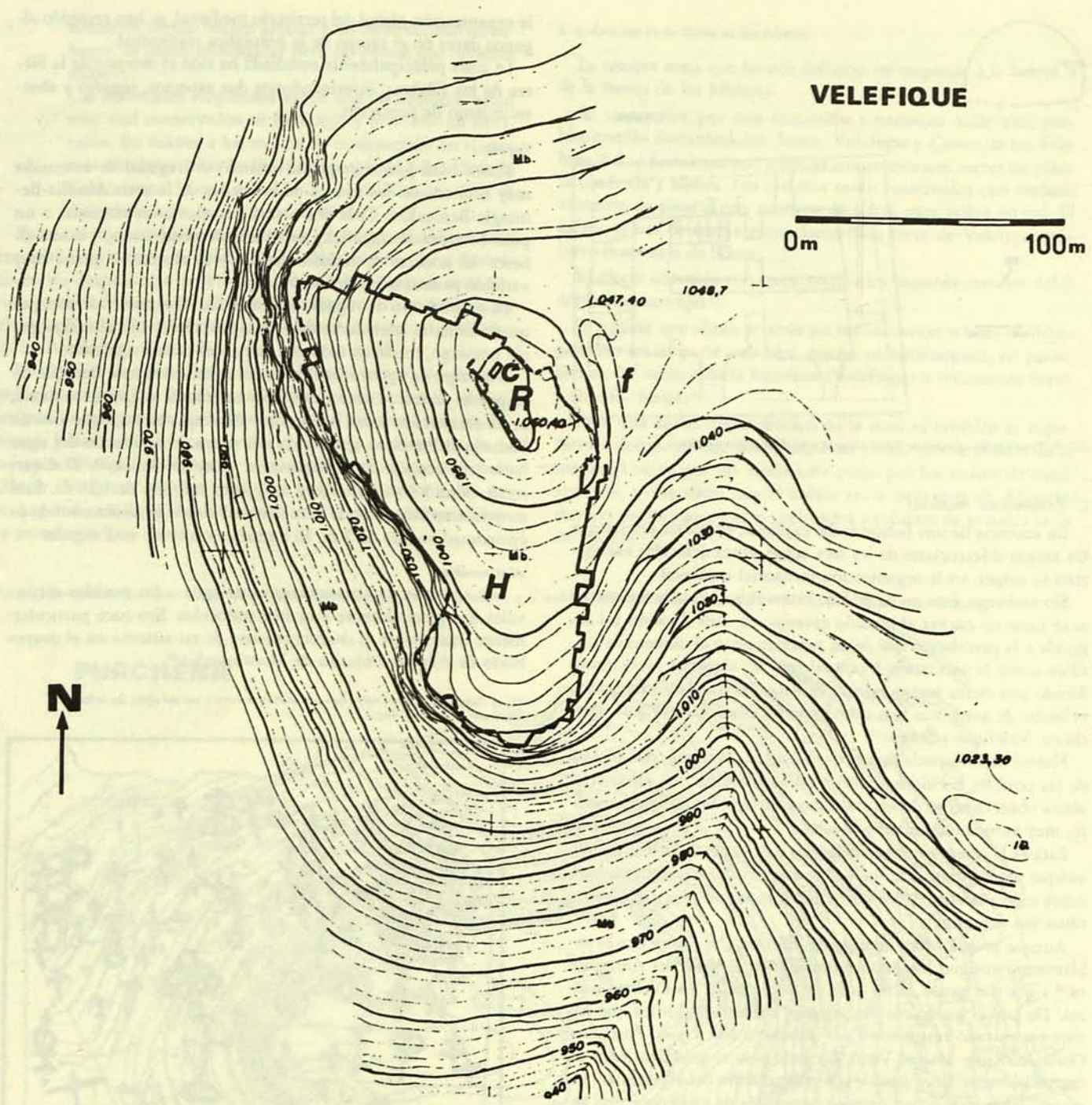


FIG. 9. El *hisn* de Velefique. c: aljibes; R: reducto superior; H: zona de hábitat; f: foso defensivo.

El agua proviene de dos fallas de la roca, convenientemente ensanchadas y consolidadas formando galerías *(minas)* y viene a llenar una alberca de plano irregular de 1,50 m. de profundidad que permitía una regulación del caudal. Una tercera galería fue excavada inmediatamente al O, en época quizá más tardía.

El conjunto se encuentra flanqueado por dos casas arruinadas pertenecientes al despoblado morisco.

Tal dispositivo ha sido encontrado en Chercos, en la fuente alta del pueblo, que fue restaurada en 1927; en cuyo caso, la balsa receptora está cubierta y alimenta distintos surtidores. Conviene apuntar que este sistema de captación ha sido estudiado en yacimientos medievales de Marruecos del N como Belyounech[26] (siglos XII-XV) donde una de las galerías permite el paso de las personas y tiene una longitud de casi 50 m.

IV. OBJETIVOS PARA 1986

Dados los resultados ya obtenidos, el interés del trabajo emprendido aparece claramente, así como la necesidad de seguir desarrollándolo. En 1986 se adoptarán diferentes ejes de investigación y se acompañarán de una confrontación exigente con los textos:

A. Continuación de la prospección temática sobre fortalezas y elementos de defensa:

1. Prospección de municipios todavía no recorridos (Cobdar, Laroya, Líjar, y, quizás, Olula de Castro y Uleila del Campo).

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 8

2. Estudio de las fortalezas ya localizadas pero no estudiadas (Benitorafe —torre del pueblo, torre de Medala—, Castro de los Filabres, Sierro, Suflí).
3. Complementos sobre sitios que hayan sido objeto de una primera aproximación (Albánchez, Chercos, Senes, Velefique).
4. Visita para comparaciones, del castillo de Somontín, fuera de la zona de prospección estrictamente definida.

B. Prospección detallada de la zona interior: distribución y características del hábitat:
Localización, y presentación del material de superficie, de los despoblados sobre los que tenemos indicios: Benalguaciles, Benajaumil(?), Gemeci, Medala, Febeire, etc.

C. Dos estudios puntuales de conjuntos homogéneos particularmente significativos:
1. Senes: relación hábitat/castillo, hidráulica medieval.
2. Valle del río Benizalón: regadío tradicional.

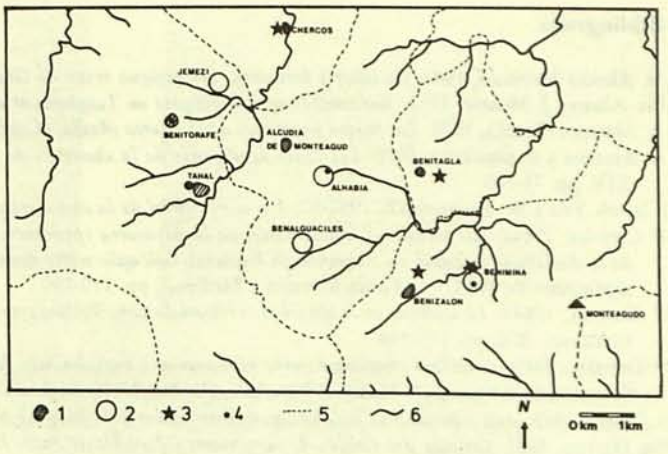


FIG. 10. Zona interior de la sierra de los Filabres: 1: alquerías conservadas; 2: despoblados; 3: castillos; 4: torres; 5: límites municipales actuales; 6: arroyos.

Notas

[1] No se menciona aquí la bibliografía referente a cada una de las fortalezas, más bien escasa; se hará referencia a ella cuando sea necesario en la tercera parte de este informe (Primeros resultados). En la versión definitiva del catálogo sí se prevé constituir un dossier bibliográfico completo.

[2] Es decir, de O a E: Serón, Tíjola, Purchena, Olula del Río, y, al S, Castro de los Filabres, Velefique y Senes.

[3] Las medidas son variadas: 0,91/0,94/0,98/0,99//1,10/1,11/1,13/1,15/1,17/1,18. Las alturas de los bloques de *tabiya* es de 0,80 m. en la torre norte.

[4] Las medidas exactas son: 4,94-4,98 m. × 10,11-9,67 m.

[5] Su grosor varía entre 2,15 m. (entre las torres 2 y 3) y 1,08 m. (torre 3).

[6] Altura de los bloques de tapial: 0,82 m.

[7] Suponemos que Somontín, a 5 km. al N de Purchena, sobre la orilla opuesta del Almanzora, era el centro administrativo-militar de la zona en el siglo X.Ha sido suplantado más tarde por Purchena (Ibn Hayyan, 1981, p. 56; J. A. Tapia Garrido, 1978, p. 90). Sin embargo, se localiza también frecuentemente Sumuntan en la provincia de Jaén, aunque ningún topónimo actual le corresponda realmente (E. Terés Sadaba, 1976; J. Vallvé Bermejo, 1969, p. 74).

[8] En el Valle del Almanzora dos pueblos no parecen tener castillo alguno: Armuña de Almanzora y Fines. En el primero, P. Madoz (1848, t. 2, p. 579) menciona ruinas antiguas dominando el pueblo, detrás del cementerio. Al segundo, un topónimo «Cerro Castillo» le hace frente, en la orilla opuesta del río (mapa Cantoria 23-40, 995) que debería ser objeto de verificación, pero que podría tener una posición similar a la de la Piedra Ver de Olula respecto a este último pueblo.

[9] En la Sierra de los Filabres, Chercos ha esperado el siglo XX para vivir un fenómeno equivalente, el antiguo pueblo pegado a su fortaleza quedó casi despoblado mientras nuevas casas se construyeron a 1,5 km. más al N, en el valle.

[10] Esta curiosa concentración de topónimos ha sido ya subrayada: así J. del Perugia, 1978-79.

[11] Para J. del Perugia (1978-79, p. 13), Tahal provendría del bereber y significaría «barranco húmedo», o «barranco seco» *(id.,* p. 33). Tenemos que añadir que existe en Alicante un Benitahal (P. Madoz, 1848, t. 4, p. 225).

[12] Estas características impiden definir estos castillos como torres vigías tal y como lo hace J. Martínez Oña (1975, mapa), único autor, por otra parte, que los había mencionado.

[13] Sobre torres de alquerías se puede consultar, para otra región de al-Andalus: A. Bazzana y P. Guichard (1978); para otras torres «bereberes»: A. Almagro Gorbea (1976).

[14] Hasta ahora identificada erróneamente con una mezquita (J. Martínez López *et al.,* 1983, p. 43). Como ya hemos visto parece que existe otra torre en Benitorafe («J» de nuestro catálogo).

[15] El castillo bajo ha sido calificado a veces de cristiano, dado que el pueblo hubiera podido ser, un tiempo, cabecera de señorío. Pero la comparación, entre otras, con el castillo vecino de Tahal, de construcción cristiana probada y de tipo totalmente distinto, hace esta hipótesis poco verosímil.

[16] No hemos podido todavía estudiar los pueblos de Uleila del Campo y Olula de Castro, cada uno a un extremo de la zona aquí descrita.

[17] Véase, por ejemplo, el *Tasghimout des Mesfioua* (Ch. Allain y J. Meunié, 1951).

[18] En Senes se conservan, como ya lo hemos visto, muchos vestigios del poblado medieval, con interesantes restos hidráulicos (molinos, acequias, balsas, etc.).

[19] Para la casi equivalencia *yuz'/hisn,* véase P. Cressier, 1984 *a* y *b.*

[20] Véase M. Pellicer y P. Acosta (1978), por ejemplo.

[21] J. A. Tapia Garrido (1978, p. 88), que no precisa la fuente.

[22] Véase, por ejemplo, C. Vicente (1959).

[23] E. Lévi-Provençal, 1928, pp. 214-215.

[24] Véase J. M. Martínez López *et al.* (1983, p. 51). Pero la mención de parrales en este mismo libro de Apeo supone un regadío, aunque sea mínimo.

[25] Mapa S. G. E. Macael 23-41: WG 668 197.

[26] J. M. Martínez López *et al.* (1983, p. 43) no han podido ver las estructuras hidráulicas antiguas que debían estar cubiertas de zarzas cuando visitaron el yacimiento.

[27] Los resultados de las excavaciones (1975-1980) se publicarán proximamente.

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 9

Bibliografía

M. Alcocer Martínez, 1941: *Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada,* Tánger.

Ch. Allain y J. Meunié, 1951: *Recherches archéologiques au Tasghimout des Mesfioua,* «Hesperis», XXXVIII, pp. 381-405.

A. Almagro Gorbea, 1976: *Las torres bereberes de la Marca Media,* «Cuadernos de la Alhambra», 12, pp. 279-305.

A. Bazzana y P. Guichard, 1978: *Les tours de défense de la* «huerta» *de Valence au XIIIème s.* en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XIV, pp. 73-105.

J. Bosch Vilá y W. Hoenerbach, 1981-82: *Un viaje oficial de la corte granadina (año 1347),* «Andalucía Islámica», IIII, pp. 33-69.

P. Cressier, 1984*a*: *Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental,* en Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, 27-29 de septiembre de 1984, t. 5, Epoca Romana y Medieval, pp. 179-199.

P. Cressier, 1984*b*: *Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du* «hisn» *a la* «ta'a», en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XX, pp. 115-144.

P. Cressier, 1985: «Graffiti» *cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular,* en I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 17-19 de abril de 1985 (en prensa).

S. Gibert, 1963: *Abu-l-Barakat al Balafiqi, gadi, historiador y poeta,* «Al Andalus», XXVIII, pp. 381-424.

Ibn Hayyan, 1981: *Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Hasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V),* trad. M.ª J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza.

Al-Idrisi, 1974: *Geografía de España,* reed. A. Ubieto Artela, Valencia.

E. Lévi-Provençal, 1928: *Documents inédits d'histoire almohade,* París.

E. Lévi-Provençal, 1976: *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.),* en Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. IV, Madrid.

P. Madoz, 1848: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de España y sus posesiones de Ultramar,* Madrid.

J. M. Martínez López, J. de la Fuente Arias y P. Granado Romero, 1983: *Estudio de dos despoblados de la Sierra de los Filabres: Alhabia y Benimina,* «Boletín del Instituto de Estudios Almerienses», 3, pp. 39-58.

J. Martínez Oña, 1975: *Mis rutas por los Filabres,* Almería.

M. Pellicer y P. Acosta, 1974: *Prospecciones arqueológicas en el alto Valle del Almanzora (Almería),* «Zephyrus», XXV, pp. 155-176.

J. del Perugia, 1978-79: *Noms de lieu d'origine berbère dans le sud-ouest de la France,* «Hesperis-Tamuda», XVIII, pp. 5-50.

M. Sánchez Martínez, 1975-76: *La cora de Ilbira (Granada y Almería en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085),* «Cuadernos de Historia del Islam», 7, pp. 5-81.

F. J. Simonet, 1982: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib* (reed.), Madrid.

J. A. Tapia Garrido, 1978: *Almería Musulmana. 1147-1482,* Almería.

E. Terés Sádaba, 1976: *'Ubaydis ibn Mahmud y Lubb ibn al-Saliya, poetas de Sumuntan (Jaén),* «Al Andalus», XLI, pp. 93-108.

C. Torres Delgado, 1974: *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340),* Granada.

J. Vallvé Bermejo, 1969: *La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaén,* «Al Andalus» XXXIV, pp. 55-82.

C. Vicente (1959), *L'habitation en Grande Kabylie (Algérie),* «Cahiers des Arts et Techniques d'Afrique du Nord», 5, pp. 17-29.

Diputación de Almería — Biblioteca. Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería), 1985., p. 10